Carta a las iglesias

desde El Salvador

Servicio Informativo del Centro Pastoral de la UCA, AÑO XXIX, No. 610, 1-28 de febrero de 2011

DOS GRANDES CRISTIANOS

MIGUEL CAVADA DIEZ

"Y si de repente te dicen que no estoy,
no temas. Me fui a la caja de cerillas,
a la cabeza de un fósforo a encenderme
y vestirme de luz transitoria.
A quemar los dedos de quien escoja mi luz.
Y si de repente te dicen que me fui,
no les creas. Aquí estoy".

Miguel Cavada Diez

DON SAMUEL RUIZ

"Vemos que en América Latina se inició una nueva época en la que los cristianos, muriendo por la fe, dan su vida por la justicia. ¡Esa fue la verdad de Romero, esa es la Verdad del Evangelio, esa es la Verdad que nos libera!".

Don Samuel Ruiz

www.uca.edu.sv/publica/cartas

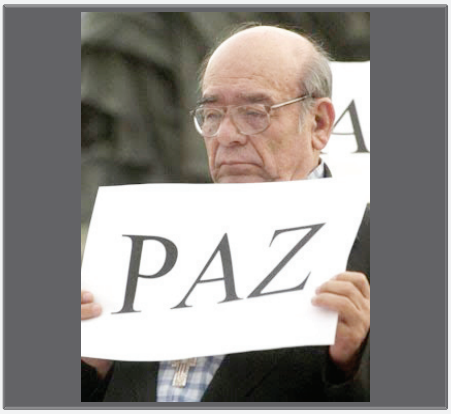
Centro Pastoral

Centro Monseñor Romero
Miguel Cavada. Una buena noticia
Pág. 4

Palabras de Norys, esposa de Miguel Cavada, al terminar la Eucaristía
Pág. 6

Palabras de María Corina, hermana de Miguel, en la misa de los nueve días
Pág. 10

Samuel Ruiz. Padre de los pobres e indígenas
Pág. 12



Don Samuel Ruiz y El Salvador
Pág. 17

Migrantes
Pastoral de movilidad humana, Conferencia Episcopal de Guatemala
Pág. 18

Galería Fotográfica
Miguel Cavada Diez y Don Samuel Ruiz
Pág. 19-20

Don Samuel Ruiz discípulo fiel de Jesús

El día 24 de enero de 2011, a las 10 horas, Monseñor Samuel Ruiz García, Obispo Emérito de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México, terminó su peregrinación en la tierra y pasó a la Vida plena en la Casa del Padre.

Don Samuel fue clarividente para interpretar la historia futura, resistente como nadie ante la adversidad, coherente en absoluto con su vida y vocación de sacerdote, obispo y conductor de multitudes.

Muy firme en sus convicciones en la defensa de los derechos de los más desfavorecidos, en síntesis, un cristiano auténtico. Alguien al que nadie pudo encontrarlo en falsedad. Su cátedra pontifical se ha conservado incólume durante más de cuarenta años al servicio de la Iglesia.

Cuando se retiró de la Diócesis de San Cristóbal de Las Casas, llegaron casi veinte mil personas de diversas partes del mundo en reconocimiento de su labor pastoral. Al cumplirse sus cincuenta años de Obispo, hasta un grupo de evangélicos llegó a darle sus reconocimientos y gracias, pues Don Samuel fue un Obispo de todos y para todos, no sólo para un grupo determinado; como seguidor de Jesús, fue fiel a su Maestro, en servir a los demás sin ninguna distinción.

A tan solo treinta y cinco años de edad, Juan XXIII lo nombra obispo de Chiapas, la misma Cátedra que ocupó Fray Bartolomé de Las Casas, en tiempos de la Colonia.

Como hombre de su tiempo, en su primera etapa de obispo se comportó como un personaje con «dignidad episcopal». Se relaciona con los hombres del poder, come en las mesas de la crema y nata de la sociedad chiapaneca, bautiza a los hijos de los potentados y apadrina a algunos de ellos. En fin, «un dignatario de su tiempo».

Hasta allí, su actuación no parece traer ningún problema a los que le rodean. Se comporta dirán «como un verdadero obispo».

De haber seguido así su episcopado, Don Samuel no hubiera tenido dificultad alguna en su camino y hubiera llegado a ser un emérito Cardenal ocupando una de las Secretarías del Vaticano. No hubiera terminado sus años con achaques de obispo pobre, ni hubiera tenido

que caminar entre el lodo y la pobreza de los indios, los acosados por los poderosos con los que el Obispo compartió la misma mesa.

¿Qué le hizo a Don Samuel cambiar su camino? Su primera universidad episcopal fue el Concilio Vaticano II. El joven obispo estuvo escuchando y aprendiendo de los pensamientos más dotados del momento. Confrontaba todas las corrientes que fluyeron y que transformaron la Iglesia de entonces. Su pertenencia posterior al Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) en Medellín, le dio el basamento teológico para hacer vida el evangelio en una postura liberadora. Pero, sin lugar a dudas su universidad permanente fue la realidad misma donde él vivía en Chiapas, un Estado estratégico, privilegiado por ser el granero de México al que le proporciona en abundancia: café, cacao, azúcar, algodón, guineo, carne de res; y surte el 60% de la energía eléctrica que el país necesita y un alto porcentaje de petróleo, y de gas.

Algo que le impactó a Don Samuel fue sin duda, que a tan solo un kilómetro de las grandes presas hidroeléctricas, la gente pobre carecía de agua entubada y de luz eléctrica. Precisamente porque celebraba misas y bautizos en los grandes patios de café, se iba impresionando cada vez más, de la explotación en que vivían los indios en las fincas cafetaleras. Tratados como simple mano de obra, aglutinados en lugares húmedos en condiciones infrahumanas.

La postura es del Obispo ante la injusticia se va tornando muy sólida y coherente con un evangelio vivido desde los pobres. Con su actuar y sus planteamientos, mueve el piso a pastores de una Iglesia anclada en los privilegios y a gentes del poder que quieren seguir ejerciendo la dominación y la explotación. Es así como empieza a ser «Don Samuel».

Con una visión verdaderamente profética Don Samuel, invitó a sus Agentes de Pastoral a que hicieran un Comité de Solidaridad y se prepararan para recibir a miles de Refugiados que podrían llegar de los conflictos centroamericanos. Como resultado de ello, más de cincuenta mil guatemaltecos fueron acogidos, sostenidos, apoyados, respaldados y defendidos (cuando hubo necesidad de ello) durante cerca de los doce años siguientes. No fue ya solo Don Samuel el que logró esto sino que consiguió que los ocho obispos de la Región Pacífico Sur, pusieran el peso moral de sus palabras y determinación, para evitar que estos necesitados fueran regresados a su país como lo pretendían Agentes de Migración de aquel entonces.

Don Samuel se va convirtiendo cada vez más en un personaje de grandes contradicciones, como Jesús, su Maestro. Su gran pecado fue haber estado efectivamente del lado de los pobres y haber puesto todo el peso de su prestigio y la fuerza de su palabra en defender los derechos de ellos.

Es natural que se hayan generado dos vertientes alrededor de su persona. Mientras hay una fuerza, a veces invisible, que con amenazas, indirectas y todo tipo de presiones trata de oponérsele y sacarlo de su Misión, los indígenas organizados y quienes lo conocen a fondo, desarrollan también una gran solidaridad y afecto hacia su persona y su obra y hacia todo el personal de su Diócesis.

El 25 de Enero del 2010, Don Samuel cumplió cincuenta años de ministerio episcopal con una vida de entrega extraordinaria que ni sus opositores se atrevieron a negar. Pocos pastores habrían aguantado ese caminar. Fue el primer obispo en retirarse vivo de Chiapas después de tantos años de servicio. A pesar de haber sido presionado desde muchos frentes simultáneamente, tanto dentro como fuera de la Iglesia y desde algunas gentes inconformes de sus feligreses, nadie logró retirarlo. Entregó su renuncia voluntariamente por haber llegado la edad límite que exige la Iglesia.

Don Samuel era conocido entre sus seguidores como «El Obispo de los Pobres», pero también como «Tatik», una palabra en lenguaje Tzotzil que significa «padre», aunque en sectores conservadores se referían a él como «el obispo rojo».

En Chiapas queda la obra viviente de una su Diócesis en marcha que inició Don Samuel. Su vida y su entrega generosa queda a juicio de la historia. La Iglesia oficial, entregada a otros quehaceres, lejos de los pobres, nunca ha podido reconocer esta la obra maravillosa del Obispo de los pobres. Bastará con que la historia diga dentro de algunos lustros, que Samuel fue otro gran Bartolomé de Las Casas.

El director de Amnistía Internacional México, Alberto Herrera Aragón, consideró que lo realizado por Don Samuel Ruiz «debe recordarnos la enorme deuda que prevalece en México en materia de derechos humanos de los pueblos indígenas». Pues el trabajo que un día inició Don Samuel en favor de ellos, todavía tiene un largo trecho por recorrer.

Centro Pastoral

Miguel Cavada. Una buena noticia

Con su hija América

Miguel Cavada murió el domingo 6 de febrero después de cuatro años de penosa enfermedad. Y ese mismo día **se convirtió en buena noticia**. Como Monseñor, como Rutilio, Hnas. Maryknoll, Rufina, Obdulio, sigue produciendo vida y esperanza. Con esta paradoja cristiana queremos comenzar estas páginas en su recuerdo.

La noche del lunes, al velorio llegó una riada de gente, en su mayoría de las comunidades. Al día siguiente en la eucaristía en Santa Anita esa misma gente, más otros y otras llegados de lejos, fueron al funeral. Era gente pobre y muy sencilla. Quisieron en verdad a Miguel Cavada.

Alguien contó 27 sacerdotes alrededor del altar, más otra media docena mezclados con la gente. Habían llegado de Jucuarán, Perkín, Bajo Lempa… Y llegaron también varias religiosas, de rostros conocidos de la época de Monseñor Romero. En conjunto eran gente de la Iglesia de Monseñor.

En la celebración hubo gozo. Piquín tocaba la guitarra y la gente cantaba los cantos populares, algunos compuestos por Miguel, que se cantan en las misas del pueblo. En la homilía el Padre Jon Sobrino hizo una semblanza del caminar del Miguel cristiano y salvadoreño. Y al terminar, su esposa Norys nos dijo quién fue Miguel Cavada visto muy de cerca. "Les pido de favor que no me llamen la viuda. Personas como Miguel Cavada son las que nunca mueren".

Todo el mundo salió contento y con más esperanza que la que tenía al entrar. Monseñor Ricardo Urioste presidió la eucaristía. Estaba contento. Más bien serio y nada dado a la adulación, le dijo al P. Benito Tobar, el párroco de Santa Anita: "Todo ha salido muy bien. Ha estado bien organizado".

¿Quién fue Miguel Cavada? Lo ha contado el Equipo Maíz, de donde sacamos estos párrafos.

Nació en Pontejos, un pequeño pueblo en el norte de España, el 11 de septiembre de 1956. En 1978, cuando aún era estudiante de teología de los pasionistas, llegó a El Salvador. Vivió en Jiquilisco y allí conoció la miseria de las comunidades que vivían de las cortas de algodón. Convivió también con las comunidades en los barrios y tugurios de Mejicanos, Apulo, Ilopango, en San Salvador. Quedó impregnado por el espíritu de la gente del pueblo.

El 24 de marzo de 1980 ocurrió el acontecimiento que le marcó para toda su vida: Monseñor Romero era asesinado y la oligarquía lo celebró. Miguel tomó la opción de fidelidad a Monseñor y de acompañar al pueblo, defender los derechos de la gente humilde y de los sectores populares. Y buscó activamente comprender las razones de la represión y de las luchas contra ella.

Creyó tenazmente en la sabiduría popular y en la inmensa capacidad del pueblo de saber y analizar la realidad si le daban la información adecuada, en sus palabras, con los ejemplos y figuras de la vida cotidiana, en un ambiente ameno, alegre y acogedor.

En 1983 fue ordenado sacerdote. Trabajó en la parroquia de El Calvario en Santa Tecla, donde se dedicó al acompañamiento pastoral de las comunidades de la

"Ahora Miguel ya está descansando de toda su lucha en la que estoy seguro él ha sido el vencedor. Debemos agradecer el haber estado un largo tiempo con él". *Rafael de Sivatte*. Sub-director Centro Monseñor Romero

"Era una hombre que le gustaba trabajar con los pobres. Nosotros lo queríamos mucho. Me ayudó a acercarme más a las cosa de Dios, y a invitar a la gente que, antes de conocerlo a él, eran igual que yo", *Víctor Manuel*. Vino desde Jucuarán a la misa de 9 días

Cordillera del Bálsamo: las Granadillas, El Limón, el Matazanos, El triunfo, Los Pajales. En medio de una gran represión, acompañó a muchas familias que buscaban a sus seres queridos. Anduvo de cuartel en cuartel y en guarniciones militares, poniendo su sacerdocio al servicio de quienes sufrían la persecución, cárcel, tortura…

Ese mismo año fundó el Equipo Maíz y floreció su talento para explicar de forma sencilla realidades complicadas. Los temas favoritos, que explicó en cientos de talleres y publicaciones populares, fueron el rescate del legado de Monseñor Romero, la historia de El Salvador desde los explotados y las explotadas, la política, la Biblia, y también la música, el teatro y la metodología del juego. Y ciertamente el análisis de la realidad nacional.

Miguel conoció a Norys y con ella fundó una familia. Tuvieron dos hijos. En la homilía el Padre dijo que Miguel "nunca cambió de rumbo, aunque cambió de forma de vida". Y al final de la misa Norys contó qué era para Miguel ser papá: "estar, jugar, reírse con sus hijos. Cambiar pañales, preparar y darles la comida…". Y les enseñó lo fundamental: el compromiso con la gente pobre.

Miguel siguió escribiendo folletos y boletines, y empezó a escribir artículos y libros, entre éstos 18 cartillas de teología popular. En los últimos seis años trabajó en la edición crítica de las homilías de Monseñor Romero. Nadie lo hubiera hecho mejor, ni por la minuciosidad de su trabajo, ni por el conocimiento, respeto e inmenso amor que sentía por Monseñor Romero.

Esta es la buena noticia de Miguel Cavada.

Centro Monseñor Romero

• • •

Quién era JESÚS para Miguel Cavada

En la oficina de Miguel Cavada han quedado muchos apuntes y libros. Pero a un lado del archivo, escritas de su puño y letra, dejó pegadas nueve citas de los evangelios con palabras y acciones de Jesús y de la reacción de la gente. Mucho le debieron impactar a Miguel.

"*Levantad la cabeza porque se acerca vuestra liberación*". Lc. 21, 28

"*El hijo del hombre ha venido a buscar y salvar lo que estaba perdido*". Lc. 19, 10

"A los hambrientos colmó de bienes y despidió a los ricos sin nada". Lc. 1, 53

"No es un Dios de muertos, sino de vivos". Mc. 12, 27.

"*Se le acercó un leproso y le dijo: "Señor, si quieres puedes limpiarme". Jesús extendió la mano, le tocó y le dijo: "Quiero, queda limpio". Y al instante quedó limpio de su lepra*". Mt. 8, 2-3

"*Id, pues, a aprender qué significa aquello de 'Misericordia quiero y no sacrificio*". Mt. 9, 13; Os. 6, 6

"*¿Por qué no juzgáis por vosotros mismos lo que es justo?*". Lc. 12, 57

"*Quedaban asombrados de su doctrina porque enseñaba con autoridad*". Lc. 4, 32

"*Un gran profeta ha surgido entre nosotros y Dios ha visitado a su pueblo*". Lc. 7, 16

En la puerta de la entrada de su oficina hay una foto de las religiosas norteamericanas que murieron asesinadas, Ita y Maura, Dorothy y Jean, más la de Carol Piette, que murió ahogada al tirarse al río Sumpul para salvar la vida de una compañera. Y hay una caricatura de OTTO del diario Colatino. Se ve un varón volando al cielo con alas y una aureola alrededor de su cabeza. A mano está escrito *Francisco Andrés Escobar*, 1942-2010. "Era mi amigo", decía Miguel.

• • •

Palabras de Norys, esposa de Miguel Cavada, al terminar la Eucaristía

En parroquia Santa Anita

Ante todo quiero agradecer a los celebrantes y al pueblo de Dios, que ustedes saben que es lo más importante para Miguel Cavada. Me siento fortalecida. Cada quien me ha dicho que sea fuerte, y en este momento lo experimento así. Les pido de favor no me llamen la viuda. Personas como Miguel Cavada son las que nunca mueren. Por favor no me vayan a poner ese apelativo, aunque lo tenga jurídicamente.

Nos casamos con Miguel Cavada cerca de aquí, en la capilla de Santa Úrsula. No había más de treinta personas. La ceremonia, como nos enseñó el padre Isidro, la protagonizamos como pareja. Y Ángel María fue el celebrante pero como testigo, apegándonos a lo que nos enseñaron en liturgia.

Le doy gracias a Miguel por sus ojos, por su piel, que quedan conmigo siempre. Gracias también no por ser un padre, sino por ser un padrazo con su hija y con su hijo, con América, con Felipe. Ejerció nuevas formas de una masculinidad no tradicionales. A Felipe le enseñaban en el colegio que mamá le daba la leche, pero eso no era cierto, se la daba su papá. Y las consultas médicas era una tarea que él había asumido, porque yo no podía faltar en mi trabajo a la escuela. Porque para él no podía dejar a los niños y niñas ese día sin el estudio y él asumía las consultas y todo lo que tenia que ver con la salud.

Hay muchos jóvenes y jovencitas, que lo recuerdan también jugando con ellos. Tenemos a Rita, a la que le decía "*lovely Rita*", a Mario Ernesto, Guillermo Enrique, que menciono para simbolizar a muchos niños y niñas.

A Miguel también le agradezco por ser trasformador, también irreverente. Rompía esquemas de lo convencional y tradicional. Cuando nos casamos íbamos con un pantalón de lona y una camiseta. Y cada quien recordará esas rupturas de lo convencional. Sin embargo también era respetuoso con los principios, las creencias y las tradiciones populares ¿verdad? Por ejemplo con la religiosidad popular.

Y tenía respeto a sus lazos familiares. Vivió 33 años en El Salvador, pero cada día tenía presente a Monse, a Cholo su padre, a sus hermanas Cori y Monse, a sus hermanos Felipe, Fidel que ya no esta tampoco, Cardy, Mon, Javi, Toño.

Quiero agradecer a todas las personas que estuvieron pendientes en esta enfermedad de casi cuatro años. Quiero mencionar a tres personas por ser representativas de todas las atenciones y de todas sus preguntas. Ustedes recordarán que en el video de anoche en la funeraria Miguel expresaba que había sido un momento en el que habíamos experimentado mayor solidaridad.

Fuimos capaces de ser felices con lo que había, con lo que venía. Y quiero mencionar a Serafín Mauricio. El padre Serafín Mauricio con todas sus comunidades estuvo continuamente pendiente de Miguel. El padre Tomás, O´nuanain, que ahora no está con nosotros pero tuvo gran perseverancia de estar pendiente. Representaban a todo ese pueblo, que son las mujeres y los hombres, hermanos y hermanas. Y también quiero mencionar a alguien que dice que está aquí por casualidad. El Padre Rodolfo Cardenal. Pero yo le digo que no es casualidad que está aquí, a pesar de que está bregando con una enfermedad. Los dos se comunicaban con frecuencia, con calidez. Y era emocionante saber lo que platicaban, porque yo tuve que enterarme. Y le agradezco muchísimo por estar pendiente de Miguel.

La gente de Jucuarán llevó muchos símbolos. Entre otros nos llevó frijoles que nos duraron como medio año. Nos pasó como el arroz de la viuda en la Biblia, que no se

"De Miguel recuerdo las dinámicas que tenía para las enseñazas que nos daba. Donde nosotros estuvo yendo una vez al mes para darnos talleres de teología", *José David.*

Vino desde Jucuarán a la misa de 9 días

"De él aprendí muchas cosas. Una de las que más aprendí es a ver la vida desde el sentido popular. Ver a los campesinos como lo que son. Él hablaba de que lo mejor que se puede hacer es compartir con los demás desde el sentido popular".
José Candelario.

Vino desde Jucuarán a la misa de 9 días.

"¡Qué tristeza! Acabo de enterarme de la muerte de nuestro compañero Miguel Cavada. Fue un gran hombre. Que descanse en paz. Y que su amigo y héroe Monseñor Romero le dé la bienvenida". *Julián Filochovski*

terminaba. Aun pudimos compartir la última parte. Con un cáncer de nivel 4 que iniciamos en el 2007, tener ese alimento cada día fue una bendición, una oportunidad.

También quiero agradecer a Miguel porque para él, el pueblo de Dios, el dar la palabra a la gente, no era solo un discurso, una elucubración teórica, teológica o filosófica a favor de los pobres, sino que era una práctica cotidiana. Y de eso son testigos los jóvenes. Por ejemplo la gente en los cantones de Santa Tecla, Estela, Milagro, Blanca Luz, Lucía. Menciono a las mujeres porque tengo debilidad por las mujeres. Pero también los hombres jóvenes que allá en Las Granadillas, El Limón, Matazanos, Pajales, El Triunfo, tuvieron su palabra como pueblo de Dios. Tuvieron el espacio para expresarlo. Y ustedes saben que ése fue su estilo. Y esa preeminencia que daba al pueblo de Dios, le llevó a buscar padrinos para nuestros hijos América y Felipe, a Felipe y a Nicha, campesinos, y a docentes de escuela, Norma y Manuel.

Doy gracias a Miguel por su capacidad de abstracción de las ideas. A veces algunos todavía creen que la educación popular es poner cuatro muñequitos y unas frases, y no todo ese proceso de abstracción, de síntesis. Y de decir las cosas con sencillez con un nivel altísimo de calidad académica, teológica y filosófica, como ustedes conocían en Miguel. Le agradezco por ese lenguaje sencillo, claro, popular que pasó por conocer primero, y amar incondicionalmente a mi pueblo.

A Miguel le agradezco también por ser una persona que convoca y supera las viñetas que nos segregan y nos separan: comité, congregación, federación, equipo. Iba a todos lados. A quien le llamara. No decía no porque eran de aquí o eran de allá o no se llevaban con nosotros. Y por eso le respetaban.

Agradezco en esto las oraciones permanentes no solo de las iglesias católicas, sino de diferentes denominaciones, gente con la que contamos en este momento. Menciono gente de Asambleas de Dios, de la iglesia El Camino, del Tabernáculo Bíblico, entre otras. Gente que oró por Miguel allá en sus iglesias no católicas.

Tendría mucho que decir pero la palabra es GRACIAS, ¿verdad? Y gracias a ustedes por fortalecernos como familia, por poder seguir amando a una persona que como pocas tiene la capacidad de no morir de la manera convencional. Hasta en eso fue irreverente.

No quiero terminar sin agradecer a la familia FAO, que ha apoyado. He podido estar con mi compañero dedicarle plenamente el tiempo gracias al espacio que nos ha dado el doctor Pedro Pablo Peña y Jaime Tobar con su esposa Mirian. Me han permitido dedicarme plenamente a Miguel desde la Navidad para acá que hemos estado batallando.

Estoy tranquila porque hemos hecho lo que teníamos que hacer. Eso me da tranquilidad. Quiero reiterarles que es invaluable la presencia de ustedes, junto a nosotras mi cuñada Cori y yo, ahora que representamos a la familia, porque nos da una energía tremenda a pesar y reconociendo el dolor propio de nuestra condición humana.

Muchas gracias a todos y cada uno, a todas y cada una, de quienes están aquí, y también de quienes están lejos pensando, celebrando. Sabemos de otros países, de comunidades que lo están haciendo. Para ellos y para ellas nuestro agradecimiento.

MUCHAS GRACIAS.

Homilía de su funeral.
8 de febrero, 2011

Queridos hermanos y hermanas:

Desde los tiempos de Monseñor Romero no recuerdo una eucaristía como la que estamos celebrando. La Iglesia está llena, con comunidades populares, más de treinta sacerdotes, diocesanos y religiosos de varias congregaciones, venidos de muchas partes, desde Perquín hasta el Bajo Lempa, con muchas religiosas, de Chalatenango y de la capital. El ambiente es popular, salvadoreño y evangélico.

Nos convoca Miguel Cavada, hombre bueno y cristiano cabal. Queremos acompañar de cerca a su esposa Norys, a sus hijos Felipe y América, y a su hermana Corina que está entre nosotros. Y acompañamos con cariño especial a su papá, don Felipe, de 84 años, y a sus hermanos y hermanas que están unidos a nosotros en la lejana Cantabria. La eucaristía será retransmitida por la YSUCA, y de esta forma, muchos se nos unirán.

Miguel fue hombre y cristiano de cuerpo entero. Estaba hecho de las raíces de Cantabria, su país natal, en el Norte de España, y de las raíces del pueblo salvadoreño, de Rutilio Grande y Monseñor Romero. Fue seguidor de Jesús y fiel a Dios desde su juventud. Y desde que llegó a finales de los años setenta fue eximio servidor de este pueblo, al que conoció recorriendo las zonas populares del país y visitando las comunidades, en Zacamil, en los cantones alrededor de Santa Tecla, en El Mozote…

Fue servicial, trabajador y escrupulosamente fino y fiel en el trabajo. Fue sencillo sin presumir, en silencio sin querer hacer de lado a nadie. Durante la enfermedad fue dueño de sí mismo para que no sufriesen los demás. En los últimos días en el Centro Monseñor Romero le vimos sonriente, jugando con una niñita. Es la imagen que nos ha dejado.

Y digamos ahora lo que todos sabemos: es imposible hablar de Miguel Cavada sin hablar de Monseñor Romero. En la funeraria preguntaron a la familia si querían que Miguel quedase de saco y corbata, y la familia respondió que "ése no es Miguel". Con semblante sereno, tenía puesta una camiseta de las que usa la gente del pueblo, de color rojo, y sólo con estas palabras: "Monseñor Romero vive". Clare Dixon, solidaria con El Salvador durante más de treinta años, nos escribió: "Con seguridad él ya está abrazándose con Monseñor Romero, quien no tuvo compañero más fiel que Miguel".

Muchos han hablado y mucho se hablará de Miguel Cavada. Yo le he escrito una carta con recuerdos de más de treinta años. Recordar es "volver a pasar por el corazón", y es lo que quisiera hacer en esta carta.

Querido Miguel:

Te conocí en 1979 cuando viniste como pasionista a estudiar teología a la UCA. Entre tus profesores estaba el Padre Ellacuría, y de él solías recordar su inteligencia y creatividad. Y le agradeciste que fuera exigente, porque eso era para el bien. Entre tus compañeros estaba el padre Rodolfo Cardenal, que está presente en esta Eucaristía. Me ha contado lo que le dijiste hace pocos días: que te gustaba venir a misa a esta parroquia de Santa Anita. Y que venías a hacer visitas al Santísimo.

A veces, ustedes, los pasionistas llegaban tarde a clase por las balaceras y la presencia de la guardia en los alrededores del convento. Se necesitaba reciedumbre para seguir. Y estudiaste con entereza de cuerpo y alma, entre la solidaridad con los pobres y la luz de la teología. Años después en tu trabajo juntaste lucidez y reciedumbre, y añadiste un gran instinto pastoral. Todo ello se notaba en lo que escribías y en las clases de teología que impartías en la UCA y en las comunidades. Y también, lo que yo no sabía, en los cantos populares que compusiste. Hoy hemos cantado en la eucaristía uno de ellos muy conocido: "la Biblia es palabra de vida, la Biblia es palabra de Dios. Y es la palabra del pueblo que busca y construye su liberación". Tuya era la letra y la música. Después del asesinato de Monseñor también compusiste, la letra y la música del "No matarás". Y con música de Piquín escribiste la letra del "Cristo mesoamericano".

El final de 1980 fueron tiempos recios. Tu compañero de teología el Padre Ábrego fue asesinado, y el nombre de Ellacuría era el primero en una lista de quienes iban a ser asesinados, y casi a escondidas salió del país. Los superiores religiosos tuvieron que tomar la decisión de sacar del país a los estudiantes. A ti te enviaron a Madrid a terminar la teología. Cuando te volví a ver me dijiste que no te encontraste a gusto. Era muy distinto a lo de la UCA. Una cosa son verdades conceptuales, y otra es la teología pensada desde la realidad sufriente y con la finalidad de orientar y acompañar al pueblo sufriente.

Entonces tomaste una decisión vital y decidiste regresar a El Salvador para quedarte aquí como ministro del pueblo, lo cual te llevó a pasar al clero diocesano. Monseñor Rivera te hizo esperar un año para ordenarte con garantías, y lo aceptaste sin pestañear. Y ya de sacerdote ayudaste en varias parroquias y comunidades. El padre Javier Aguilar, que está concelebrando, cuenta con orgullo que estuviste con él en El Calvario.

Así seguiste hasta que, años después, tomaste otra decisión honda. Con la misma doble fidelidad a Dios y al pueblo, sin cambiar de rumbo, cambiaste de forma de vida. Conociste a Norys y formaste una familia con ella, con Felipe y América. Sólo cosas buenas he escuchado, y no voy a ahondar en lo que cada uno de ustedes guarda en su corazón. Quizás Norys nos dirá unas palabras al finalizar la eucaristía.

"Sin cambiar de rumbo", he dicho, y así fue. Si me permiten una pequeña reflexión teológica, nunca olvidaste el ministerio, es decir, el servicio. Ni olvidaste el ministerio sacerdotal primordial, que es cosa de todos, ordenados y sin ordenar: hacer presente al Dios bueno en este mundo. En concreto, aquí en El Salvador, trabajar por la gente y con la gente del pueblo, mostrando al pueblo, por el modo de vivir, de ser y de actuar, el rostro de Dios, haciendo presente su bondad entre los más pequeños.

Fuiste profesor del Departamento de Teología de la UCA y cooperador espléndido del Centro Monseñor Romero. Tenías vocación de escribir y editar escritos populares, y así lo hiciste en el Equipo Maíz y en la UCA. Publicaste 18 cartillas de teología popular, magníficas, que se siguen reeditando. Y aunque nunca lo buscaste, las han alabado grandes teólogos, ciertamente el Padre Dean Brackley.

Pienso que la obra de tu vida ha sido la edición crítica de las Homilías de Monseñor Romero. Las editaste y corregiste con total dedicación y escrúpulo. Son más de 3,300 páginas. Y para chequear con precisión todo lo que decía Monseñor pasabas horas consultando a veces las obras de San Agustín para encontrar una cita, a veces *Orientación*, para conocer las circunstancias de alguna masacre de las que denunciaba Monseñor.

Un día me comunicaste la noticia de tu enfermedad. Afectado, pero sin que te temblase la voz, me dijiste: "Sólo le pido a Monseñor que me deje terminar sus homilías". Te lo concedió. Y en las últimas semanas lograste dejar casi terminado un nuevo tomo de sus escritos: cartas pastorales, discursos, mensajes.

Hace todavía poco tiempo, en el último aniversario de Monseñor, publicaste *El corazón de Monseñor Romero*. Lo presentamos en la capilla de la UCA y tú dijiste unas palabras, aunque te costaba hablar y terminaras entre sollozos. Todos aplaudimos. En la primera banca estaban impresionados escuchándote Gustavo Gutiérrez y José Comblin.

Miguel, ahora ya no tienes que escribir sobre Monseñor ni publicar sus escritos. Todos ustedes, tú y tu mamá, Monseñor y toda la gente buena de este pueblo que ya se ha ido, están con Dios.

Después de esta breve carta termino volviendo a las lecturas de la misa. Hemos escuchado las bienaventuranzas. Ocho escribió Mateo y cuatro Lucas. Pero Jesús no cerró la puerta a nuevas bienaventuranzas. Al contrario. Pensando en Miguel Cavada, en Monseñor, en muchos campesinos y muchas religiosas podemos añadir: "Dichosos los que trabajan en silencio y no son protagonistas. Serán conocidos". "Dichosos los que no cambian el rumbo de su vida. Llegarán a Dios". "Dichosos los que aman al pueblo y se ponen a su servicio. Siempre serán queridos".

Del libro de la Sabiduría hemos escuchado: "Si el justo es hijo de Dios él le asistirá" (2, 18). Es palabra de Dios, y es una gran verdad. Y con el Apocalipsis decimos: "Dichosos los que mueren en el Señor, dice el Espíritu- que descansen de sus fatigas, porque sus obras les acompañan" (14, 13).

También nosotros, aunque se nos escape alguna lágrima, somos dichosos. Estamos en paz, con una serena alegría y con un inmenso agradecimiento a Dios por haber conocido, vivido, trabajado y compartido con una persona entrañable, Miguel Cavada.

Jon Sobrino

Palabras de María Corina, hermana de Miguel, en la misa de nueve días

Queridas amigas y amigos:

La familia española de Miguel queremos trasmitiros el agradecimiento por las innumerables muestras de apoyo, cariño y afecto que habéis mostrado a Norys, América y Felipe durante estos tristes días, así como las que nos habéis hecho llegar a nosotros.

A mí me ha llamado la atención que toda la gente repitiera lo mismo: Gracias a su papá y a su familia por habernos dado a Miguel. En esos momentos me llenaba de emoción y me sentía fortalecida y muy orgullosa de ser su hermana.

El miércoles día nueve se celebró en Astillero una Eucaristía en memoria de Miguel. Presidió nuestro hermano Ramón, acompañado de cinco sacerdotes. Allí estuvieron toda nuestra familia, con América y Felipe. También los acompañó Chencho, un gran amigo de Miguel. Me cuentan familiares y amigos que la iglesia estaba abarrotada de gente y que hubo momentos de gran emoción recordando a Miguel, quien, a pesar de llevar treinta y tres años fuera de Cantabria, es recordado con gran cariño y respeto por la gente de nuestra tierra.

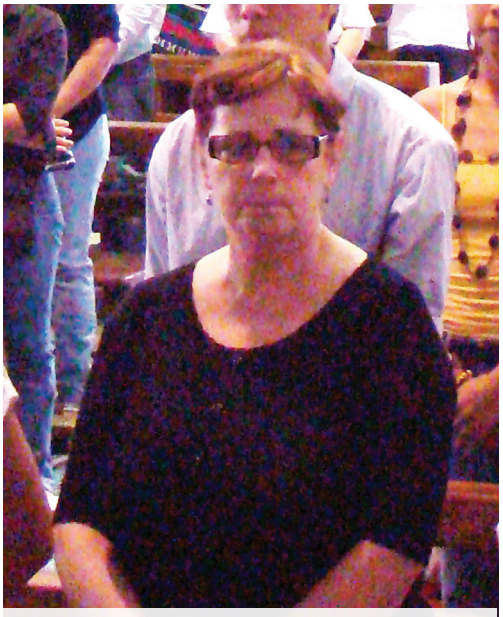
Quiero dar nuestro agradecimiento en especial a Celina y Enrique, Jaime y Mirian, Saúl, Margarita y Ani, Jorge, hermano, amigo, compañero de Miguel, y a todas las personas que siempre han estado ahí para todo lo que hemos necesitado, para cualquier cosa. Nos han resuelto todos los problemas que se nos han presentado, y hemos contado con su compañía en todo momento.

Y quiero dar nuestro agradecimiento más especial y con todo cariño a Norys, por amar a Miguel, por hacerlo feliz, cuidarlo con esmero y abnegación hasta el último segundo de su vida. Gracias Norys, sabes que siempre estarás en nuestros corazones.

Estos días he oído hablar mucho de mi hermano. La gente habla de él desde su experiencia pastoral. Norys comentó su experiencia como esposa de Miguel. Felipe habló de él como padre. Yo quiero recordarle como hermano.

Nos criamos en una familia numerosa, nuestros padres Felipe y Montserrat, siete hermanos y dos hermanas. Tuvimos una infancia muy feliz, sin lujos ni caprichos, pero sin privaciones. Mi mamá nos inculcó valores: el amor, el respeto, aprender a compartir, en una palabra a ser buenas personas. Nos enseñó a rezar desde muy pequeñitos. La primera oración que aprendimos fue el "Jesusito de mi vida". Miguel me contó no hace mucho que él, al acostarse incluía siempre el Jesusito entre sus oraciones. Mi papá nos enseñó el valor del trabajo y a ser personas disciplinadas. Con él rezábamos el rosario todos los días. Nos repetía:. "familia que reza unida, permanece unida".

Vivíamos en una gran fábrica de maderas, a la orilla de la ría. Miguel decía que era nuestro parque de atracciones particular. Lo único que hacía falta era imaginación para inventar un montón de juegos y eso lo hacíamos muy bien.



Durante la misa del funeral de su hermano

Aún me parece estar viendo a Miguel remando en la chalupa por la ría o jugando a la pelota con mis hermanos. El portón de la fábrica hacia las veces de frontón, o las grandes pilas de virutas a las que nos tirábamos como si fuese una piscina.

Hace unos meses, Miguel escribió " El cuaderno de los recuerdos". Participamos todos los hermanos y hermanas, y en él contaba muchas de nuestras travesuras. Se lo regaló a mi padre el día de su cumpleaños.

Hace muchos años supimos que Miguel no habría de volver a España sino por cortos periodos de tiempo para visitarnos; y lo supimos cuando Miguel se encontró con la orientación pastoral promovida por la Conferencia Episcopal de Medellín tomando la "opción preferencial por los pobres"; cuando se encontró con la aplicación práctica de esta línea pastoral en muchos de los miembros de la iglesia salvadoreña (personificada en el "encuentro con la profética figura de Monseñor Romero") y sobre todo,

y especialmente, cuando se produjo "el choque con una realidad inimaginada" encontrándose frente a la auténtica miseria, la del sufrido pueblo salvadoreño.

Miguel había encontrado su sitio en el mundo, un sitio que no estaba en España, sino que estaba en un pequeñito país de América Central del que entonces sabíamos poco más que su superficie y población, aquello que nos habían enseñado en la escuela. Pero hoy, más de treinta años después, el "pulgarcito" de América ya forma parte de nuestros corazones porque Miguel nos regaló un país entero, nos regaló la historia y la lucha de El Salvador que no era otra cosa que la historia de los mártires campesinos en su lucha contra la miseria, la pobreza y la opresión. Nos regaló la vida, la obra y el mensaje de Monseñor Romero para que sirviera de guía en nuestras vidas y para que apreciáramos porqué se había venido a El Salvador.

Pero también nos regaló a Norys, América y a Felipe, que son el nudo marinero que une a esa inmensa familia que Miguel fue tejiendo entre su origen cántabro y el elegido destino salvadoreño. Como a otros muchos El Salvador lo escogió, y ahora él escogió El Salvador para su reposo.

Al inicio de su enfermedad, cuando estaba ingresado en el hospital para que le operasen del pulmón, la noche anterior a la cirugía me quedé acompañándole. Estuvimos recordando momentos de nuestra infancia y juventud, nos reímos mucho, también hablamos de asuntos más serios y entre otras cosas me dijo: Cori, cuando yo muera quiero que me entierren en El Salvador. He vivido en este país gran parte de mi vida. Su gente es mi gente y quiero quedarme aquí. Para nosotros ahora El Salvador es, ya y para siempre, nuestra amada tierra.

De su padre Felipe. De sus hermanos Felipe, Ricardo, Javier, José Ramón y Antonio. De sus hermanas Montse y Cori. Y de todos los miembros de su familia en España.

Gracias de corazón.

• • •

Palabras de sus amigos

Miguelito me dejó una gran lección. Su amor al trabajo era imparable. Recuerdo que un día llegó al Centro Monseñor Romero, minutos después de haber recibido una quimio, y nos dijo: "no le digan a mi esposa, me va a regañar". Quería pasar por su oficina para llevarse el trabajo a su casa, pero se terminó quedando toda la tarde.

Siempre que pasaba frente a mi puerta, entraba a ver la foto de mi hijita "Sofía Alejandra eres guapísima", decía con suavidad. Sonreía y suspiraba. Creo que la inocencia de los niños y las niñas le encantaba tanto que le animaba muchísimo. La última vez que traje a Sofi al Centro, me pidió que se la prestara y se la llevó afuera del edificio. Cuando regresó me dijo: "se la quería enseñar a mi esposa". Jamás olvidaré lo feliz que se ponía de tener un bebé entre sus brazos. Era como ver el afiche de Monseñor Romero con los niños de Chalate. *Mayra*, compañera de trabajo.

Miguelito. Un amigo de paso lento, pero firme. Conocí a Miguelito hace un año y medio. Éramos compañeros de trabajo y lo supe hasta ese momento. Yo era el nuevo de la oficina y él regresaba de una recaída que lo había alejado del trabajo por algún tiempo. Ese día nació una bonita amistad.

Le veía llegar, cuando le era posible, feliz de hacer lo que tanto le apasionaba: recopilar las homilías de nuestro profeta "San Romero de las Américas".

Miguelito, ¿de cuántos apuros me sacó? Jamás olvidaré las veces en que editó los artículos que se publicarían en *Carta a las Iglesias*. Con qué humildad recortó los textos de importantes analistas de la realidad salvadoreña, diciendo: "a este párrafo le quité estas líneas. Con lo que dice es suficiente, lo demás es mucha paja". Y no se retiraba de mi oficina sin antes decir: "no le vayas a decir que yo edité su texto".

¿Y cómo olvidar aquel tiempo, cuando produjimos el cuaderno número 24, de la colección CMR: "El Corazón de Monseñor Romero", una recopilación de los fragmentos de las principales homilías de nuestro profeta? Qué dolores de cabeza padecí por el perfeccionismo de mi amigo Miguel. Corregía, corregía y corregía. Se iba a almorzar y volvía a corregir. Definitivamente estaba trabajando con uno de los grandes. Ahora lo sé.

Amor por la gente humilde pude ver en cada una de sus visitas por las comunidades de base, en cada uno de sus escritos, en cada una de las conversaciones que tuvimos. Y amor por la vida pude ver en cada una de sus acciones.

Cuando estuve en su entierro, fue imposible no traerlo a mi mente. Caminando por el pasillo que llevaba a su oficina, lento, pero con paso firme hacia una meta bien definida. ¡Qué enseñanza de vida me ha dejado! Si tres horas en el día se sentía bien de salud, las invertía en llegar a la oficina para continuar con aquello que, más que un trabajo, era su estilo de vida.

Gracias, Miguel. *Ronald*, compañero de trabajo.

www.uca.edu.sv/publica/cartas

• • •

Padre de los pobres e indígenas

Indígena orando ante el cadáver de Don Samuel, en Acteal, donde tuvo lugar una cruel masacre en Los Altos, de Chiapas, en el año 1997.

"El pobre es la primera razón de nuestra esperanza"

Ha muerto don Samuel Ruiz. Recogemos ahora y publicamos ligeramente editados testimonios y reflexiones de personas que le conocieron bien. Y terminamos con unas palabras del propio Samuel Ruiz sobre Monseñor Romero el 24 de marzo del año pasado en la cripta de Catedral.

Carlos Ayala *en la YSUCA se refirió con estas palabras a Don Samuel Ruiz fallecido el 24 de enero. Y así resumió su vida y legado:*

Don Samuel Ruiz, obispo emérito de San Cristóbal de las Casas, Chiapas, forma parte del grupo de grandes obispos del continente latinoamericano, como monseñor Méndez Arceo, monseñor Leónidas Proaño, Hélder Cámara, Juan Gerardi, monseñor Romero y don Pedro Casaldáliga, entre otros.

Había nacido en 1924 en Irapuato, México. Residió en San Cristóbal de las Casas la mayoría de su vida, lugar en el que fue nombrado obispo en 1959, a la edad de 35 años. Allí acogió a los indígenas y defendió sus derechos. En 1994, tras el levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, fue nombrado miembro de la Comisión Nacional de Intermediación, puesto que dejó en 1996.

Don Samuel nos deja la herencia de la esperanza del Evangelio para el mundo, especialmente, el mundo de los pobres. Nos deja una valiente opción por los marginados y desposeídos, lo que le costó persecución y muchos rechazos. Se movió a misericordia ante el sufrimiento del pueblo indígena. "jTatic", "padre" en totzil, lo llamaban los indígenas de su arquidiócesis.

Varias veces visitó El Salvador para solidarizarse con las luchas vinculadas al reconocimiento de los derechos humanos, identificarse con la tradición martirial de nuestro pueblo y honrar a Monseñor, amigo suyo.

En uno de sus escritos "Mi biografía teológica", publicado en la *Revista Latinoamericana de Teología* 75 (2008), Don Samuel señaló un conjunto de tareas para hacer posible la llegada del Reino de Dios. Estas son algunas:

> "Trabajar incansablemente por establecer la justicia y el derecho en un nuevo orden mundial, consolidar una paz inalterable y duradera, y conjurar así definitivamente el flagelo de la guerra; continuar construyendo el nuevo modelo de unidad, con el respeto a las diferencias y a los derechos de los más pequeños, así en la sociedad, como en el seno de las diferentes confesiones religiosas; apoyar las tareas de protección y conservación de la tierra, hogar común y herencia para las nuevas generaciones; participar, según el lugar que tenemos social y religiosamente, en la construcción de ese 'otro mundo posible'; colaborar con el Padre en esta Nueva Hora de Gracia: en su obra siempre creadora y siempre redentora, manifestada en esos brotes tiernos que prometen buenos y abundantes frutos".

Fray Raúl Vera, O.P. *obispo de Saltillo en su homilía del funeral lo comparó con el profeta Jeremías.*

Don Samuel fue como el profeta Jeremías, un hombre que vivió y experimentó la contradicción. Una persona cuyas acciones eran discutidas y condenadas por una parte de la sociedad, pero para los pobres y para quienes hemos trabajado junto con él, fue una luz potente en quien se cumplió íntegramente aquello que Dios le dijo al profeta: "Desde hoy te doy autoridad para extirpar y destruir, para reconstruir y plantar" (Jer. 1,10).

Cuando llegó a Chiapas plagado de injusticias y abusos contra el pueblo indígena y contra los pobres, le tocó ver con sus propios ojos las espaldas de los hombres indígenas marcadas por el látigo de los finqueros; constató que el salario para ellos era de tres centavos al día, y se trataba de un salario que nunca se pagaba, pues existía la tienda de raya. También conoció a las muchachas indígenas sometidas a la "ley de la pernada". El patrón, antes del matrimonio, tenía que constatar su virginidad uniéndose a ellas.

Denunció toda estas injusticias, abusos, trato inhumano de los indios mayas. Y esto le llevó sobre todo a construir una Iglesia en la que puso los medios para que desaparecieran esta serie de injusticias y maltratos. Para que, por medio de la evangelización, quienes habían sido esclavos, quienes estaban sometidos, quienes no tenían voz, conocieran la dignidad que Dios les dio desde su nacimiento. Y esos mismos indígenas, hombres y mujeres, participaron en el cambio de las estructuras sociales, en las que se justificaba y se instrumentaba el trato inhumano que recibían. De esta manera ¡Tatic Samuel ayudó a que quienes eran oprimidos y humillados, se convirtieran, como anuncia el profeta Isaías, en robles de justicia, reparadores y reconstructores de ciudades devastadas (Is. 61,3-4)…

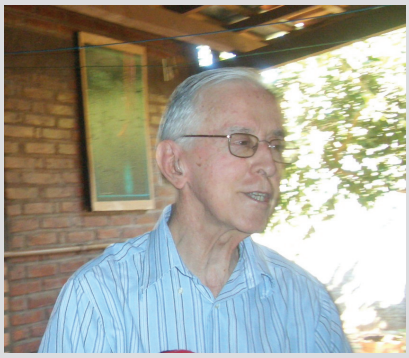
Con su sabiduría de la vida, con su testimonio de fe, con su amor por la familia humana, nos dice: tienen que luchar, tienen que ser valientes, pues el triunfo del bien sobre el mal está asegurado. Que no decaiga nunca su fortaleza, que no les venza nunca el desánimo.

Monseñor Felipe Arizmendi, *el sucesor de Don Samuel, resume así su legado..*

¿Qué legado nos deja don Samuel? La promoción integral de los indígenas, para que sean sujetos en la Iglesia y en la sociedad. La opción preferencial por los pobres y la liberación de los oprimidos, como signo del Reino de Dios. La libertad para denunciar las injusticias ante cualquier poder arbitrario. La defensa de los derechos humanos. La inserción pastoral en la realidad social y en la historia. La inculturación de la Iglesia, promoviendo lo exigido por el Concilio Vaticano II, que haya iglesias autóctonas, encarnadas en las diferentes culturas, indígenas y mestizas. La promoción de la dignidad de la mujer y de su corresponsabilidad en la Iglesia y en la sociedad. Una Iglesia abierta al mundo y servidora del pueblo. El ecumenismo no sólo con otras confesiones cristianas, sino con toda religión. Una pastoral de conjunto, con responsabilidades compartidas. La Teología India, como búsqueda de la presencia de Dios en las culturas originarias. El Diaconado Permanente, con un proceso específico entre los indígenas. La reconciliación en las comunidades. La unidad en la diversidad. La comunión afectiva y efectiva con el Sucesor de Pedro y con la Iglesia universal.

Varios de estos aspectos son de frontera, y por tanto delicados, tanto para entenderlos conforme al Evangelio, como para aplicarlos en comunión eclesial. No es fácil abrir caminos para responder a los retos de la nueva evangelización, porque a veces no guardamos el equilibrio necesario y podemos saltarnos o relativizar algunas normas; pero es más pecaminoso no intentar nuevas respuestas. Es egoísta, comodino y farisaico sólo juzgar y condenar desde lejos, a miles de kilómetros de distancia, sin estar insertos en una realidad muy diferente a otras. Y cuando no hay apertura para dialogar sobre estos puntos, sino sólo desconfianza y descalificación, nos desgastamos unos a otros y no discernimos los signos de los tiempos. La Teología India y el Diaconado Permanente entre los indígenas tienen sus complicaciones, pero son una búsqueda digna de ser valorada.

> “Don Samuel amó profundamente la dignidad de los indígenas y los trató como su igual. Tan solo esto revela la profundidad de su legado, personalidad a la altura de un Nelson Mandela, un Mahatma Gandhi o de un Oscar Arnulfo Romero”.
>
> *Benito Balam.* 28 de enero 2011



Don Pedro Casaldáliga, *obispo de São Félix do Araguaia, media hora después de recibir la noticia, escribió a los miembros del SICSAL, Servicio Internacional Cristiano de Solidaridad con los pueblos de América Latina, en el que trabajó con don Samuel.*

Querida gente mía del SICSAL, media hora apenas del fallecimiento de Don Samuel, Jesús Garcia me comunicaba la noticia. Una noticia entrañablemente pascual. Yo respondí con un mensaje breve pero más que cordial. Samuel, Tatic, Samuel, significa mucho en nuestro SICSAL y sus causas y en mi vida personalmente. Siempre en un ruedo de comunión ecuménica y macroecuménica, con hermanos y hermanas companheros de la “caminhada”.

Decia yo en el mensaje que el caminante obispo de Chiapas ha llegado a la Aldea Grande, en la Paz, y que desde allí seguirá siendo, ahora con plena libertad, verdadero profeta en la sociedad y en la iglesia, en medio de los pueblos de nuestra Amerindia.

Ahora sí, definitivamente, vencidas muchas batallas contra el imperio, la idolatria, el racismo, y a pesar del fundamentalismo eclesiástico, y siendo iglesia en opción por los pobres, solidario con todas las causas de los derechos indígenas y de una Iglesia inculturada y libertadora, con la valentía y la serenidad del Evangelio de los pobres.

Con San Bartolome de las Casas, con Taita Leonidas Proaño y con Tatic Samuel Ruiz, todos nosotros, nosotras, seguiremos en las luchas y en las esperanzas del Evangelio del Reino.

• • •

> “En el ayuno por la paz que Don Samuel realizó en 1995, todo parecía soplar a favor de la guerra y contra su persona, sin embargo, el Tatik con la severidad que lo caracterizaba dijo: “Aún así, hay esperanza para la paz” y lo logró”.
>
> *Benito Balam.* 28 de enero 2011

Enrique Dussel *sitúa históricamente la actuación episcopal de don Samuel Ruiz, y menciona los problemas con los poderosos dentro y fuera de la Iglesia.*

Ha muerto el santo profeta de Chiapas, digno sucesor de Bartolomé de las Casas. Este comenzó su lucha en favor de los pueblos originarios de América en el ya lejano 1514 en el pueblito de Sancti Espíritu de Cuba. Fue obispo de Chiapas desde 1544 hasta 1547, en que fue expulsado por la oligarquía de los conquistadores que ya dominaban esa tierra maya, por su lucha en favor de los pueblos originarios. Algo más de cuatro siglos después, y como continuando la labor de Bartolomé, fue nombrado en 1959 don Samuel Ruiz, a la edad de 35 años, obispo de Chiapas (siendo el más joven del episcopado mexicano de esos años). Había nacido el 3 de noviembre de 1924 en Irapuato. Estudió primero en León; obtuvo su doctorado en hermenéutica bíblica en la Gregoriana de Roma. Era un hombre letrado, director del seminario de León (como Miguel Hidalgo lo fue del de Valladolid). Asistió al II Concilio Vaticano, participando todavía dentro de las filas del episcopado conservador.

Le tocaron tiempos de profunda renovación de la Iglesia y las convulsiones políticas del 68, y en ese tiempo cambiará drásticamente su posición teórica y práctica. Será su comunidad indígena maya la que lo confrontará con la miseria, la opresión, la dominación política, económica, cultural y religiosa que la oligarquía chiapaneca había orquestado como herencia de los conquistadores y de los terratenientes contra ese pueblo originario. El joven obispo sufre una conversión radical.

"Ahora se encuentra ya en "la morada de los justos", junto a los obispos "patriarcas" de América (Bartolomé de las Casas, Leonidas Proaño, Sergio Méndez Arceo, Helder Cámara, Enrique Angelelli, Juan Gerardi, Óscar Romero...); junto a tantas mujeres y hombres que han dado su vida en este proceso latinoamericano y mundial (del ya, pero, todavía no) de la construcción del Reino de Dios".

Mons. Alvaro Ramazzini y Hna. Raquel Saravia, Presidentes del SICAL.
25 de enero 2011

Gustavo Guitiérrez *ofrece esta semblanza global de don Samuel desde los pobres e indígenas.*

*A los 86 años nos ha dejado Mons. Samuel R*uiz García, obispo que fue de Chiapas (México), sucesor varios siglos después de Bartolomé de Las Casas, cuyo testimonio y defensa de los habitantes originarios de estas tierras constituyeron para él una fuente de inspiración.

En abril de 1968 tuvo lugar en Melgar (Colombia) una reunión sobre la tarea misionera de la Iglesia; era un jalón en la ruta hacia la Conferencia de Medellín (agosto-septiembre, 1968). El encuentro fue organizado por el Departamento de Misiones del CELAM, presidido por Mons. Gerardo Valencia (pastor de una diócesis Buenaventura, Colombia, con una amplia población afro-descendiente). En él participó activamente un joven obispo, Samuel Ruiz; Juan XXIII y el Concilio, al que asistió, habían despertado en él, un hombre de formación clásica y académica, inquietudes que lo habían llevado a ver de modo nuevo la cruda realidad de pobreza y exclusión de los indígenas hacia los que había sido enviado como pastor en 1959.

Pero Melgar lo ayudó a considerar las cosas desde una perspectiva latinoamericana y liberadora. Más tarde evocaría lo que esa reunión, vivaz y fecunda, había significado para él (y en verdad, para todos los que compartimos esa experiencia). Después de analizar la realidad social y eclesial de ese tiempo y de considerarla desde la fe, las conclusiones de Melgar, en referencia a los pueblos indígenas, terminan formulando la esperanza de que la presencia de Cristo, Verbo Encarnado, en las poblaciones de América Latina y la acción del Espíritu en ellas den lugar a una primavera que revitalice la Iglesia en América Latina en este momento de cambio y opción histórica.

La mayor parte de los participantes de esa reunión misionera estuvo en Medellín y contribuyó a que la Conferencia recogiera muchas intuiciones de las conclusiones de Melgar. Samuel tuvo una ponencia al inicio de la Conferencia de Medellín en la que insistió

Ya en 1968 fue uno de los cuatro oradores (sobre el tema de la pastoral indígena) en la Conferencia de Medellín, donde manifestó su calibre latinoamericano. Brillará como miembro de una camada de obispos que optaron por los pobres del continente, junto a Helder Camara, en Brasil; Leónidas Proaño, en Ecuador, y Óscar Romero, en El Salvador. Será uno de los reformadores de la Iglesia, fundamentando bíblicamente la revolucionaria teología de la liberación que estaba naciendo. Pero aún más, la llevó a la práctica con su pueblo indígena. Aprendió dos lenguas mayas y se transformó en el profeta de su pueblo.

Esto le traerá grandes enemistades, persecuciones, aun de aquellos que hoy, después de su muerte, lo ensalzan. El obispo de Cuernavaca don Sergio Méndez Arceo decía de sí mismo, y de don Samuel: "Nosotros unificamos al episcopado mexicano. ¡Todos están contra nosotros!". Perseguido por los potentados, los terratenientes, los políticos y hasta por algunos de sus sacerdotes, con indomable brío, con paciencia de indígena, con sacrificio titánico, recorriendo innúmeras veces su diócesis en camioneta, avioneta o a caballo, estaba presente consolando, alentando y dirigiendo a las "comunidades" mayas. Todas lo tenían por *tatik* (como el *tata* de los tarascos que fue Vasco de Quiroga); nombrado por ellos mismos "Protector del pueblo indígena". Contra viento y marea, y contra la opinión de muchos en el Vaticano transformó la Iglesia y la sociedad chiapaneca, educó a los líderes indígenas, que de catequistas llegaron a ser diáconos. ¿Qué fueron muchas y muchos comandantes zapatistas sino catequistas de don Samuel Ruiz? Don Samuel creó proféticamente la conciencia de lucha de su pueblo, del cual, por otra parte, aprendió todo.

Don Samuel no fue sólo una figura mexicana. Era una personalidad profética latinoamericana, defensor de los derechos humanos de los humildes, de los inmigrantes en toda Centroamérica. Era una figura mundial.

• • •

Indígenas en el funeral de Don Samuel.

en una de ellas. Pidió una especial consideración sobre la situación de los indígenas en el continente latinoamericano, y advirtió que de no ser así seguirán acumulándose los siglos sobre este vergonzoso problema que bien pudiera llamarse el fracaso metodológico de la acción evangelizadora de la Iglesia de América Latina.

Samuel enfrentó con tesón y creatividad la situación que denunciaba en ese cónclave continental. Más de 45 años de su vida fueron consagrados a la variada y numerosa población indígena de su diócesis. Lo hizo con cercanía y amistad, comprendiendo y valorando sus culturas, aprendiendo sus lenguas, defendiendo sus derechos, proponiendo un Evangelio de amor y justicia, ordenando indígenas como diáconos casados para servir a sus pueblos, sensible al sufrimiento de pueblos secularmente maltratados y marginados. Para todo ello, trabajó siempre en equipo, supo rodearse de laicos, religiosas y sacerdotes con quienes estudiaba la realidad humana y social en la que se encontraban y evaluaba en reuniones diocesanas los proyectos pastorales que compartían. Se trata sin duda de una de las experiencias pastorales más ricas que se hayan hecho en el continente en este terreno.

Hoy, sin embargo, la solidaridad con los pobres e insignificantes no puede limitarse a la, siempre necesaria, ayuda inmediata; debe, asimismo, señalar y denunciar las causas de la situación en que viven. Lo planteó Medellín con firmeza y Samuel no temió hacerlo. Y como ha ocurrido tantas veces, entre nosotros, eso le granjeó incomprensiones, hostilidad y, por momentos, maltrato. Pese a lo doloroso de esa situación, Samuel la vivió como testigo de la paz, pero con la convicción de que ella no puede establecerse sino sobre la justicia social, el respeto a los derechos humanos y la igualdad en la diversidad.

En 1979, Samuel convocó en Chiapas, en coherencia con sus opciones y preocupaciones, a un encuentro sobre Movimientos indígenas y teología de la liberación. Concurrieron líderes indígenas, obispos, agentes pastorales, teólogos de diferentes países del continente y de diferentes regiones de México, la reunión comenzó con informes sobre la situación social y pastoral de cada lugar. A ello siguió una interesante reflexión teológica sobre un tema cada vez más presente, los años lo habían hecho madurar, pero no dejaban de ser primeros pasos en un asunto de gran importancia.

Si bien la dedicación mayor de Samuel era su zona y los pueblos que con afecto y aprecio lo llamaban *jTatic* (padre, anciano), su labor se extendió a su país e incluso más allá de él. Lo prueba su generosa acogida, en Chiapas, a los refugiados guatemaltecos que dejaban atrás una situación de abusos y muerte, así como, una vez obispo emérito, en tanto miembro activo y representativo de asociaciones de solidaridad internacional y defensa de los derechos humanos, especialmente en América Central. Agreguemos el papel que jugó, comprometido con la justicia como fundamento de la paz mediación no siempre bien comprendida por todos en el difícil momento del levantamiento del Ejército zapatista de liberación nacional.

Don Samuel era un hombre libre, de una profunda libertad evangélica. En su funeral, otro gran pastor, Mons, Raúl Vera, decía de él: Con toda verdad vemos que hasta el final de su vida se conservó como un auténtico hijo de Dios por su trabajo por la paz, que nace de la justicia y del amor.

Don Samuel Ruiz y El Salvador

Don Samuel estuvo varias veces en nuestro país. Reproducimos ahora las palabras iniciales, muy sentidas, y un breve resumen de sus ideas principales de la homilía del 24 de marzo del año pasado, en el XXX Aniversario del martirio de Monseñor Romero.

MONSEÑOR ÓSCAR ARNULFO ROMERO

Mártir de la justicia y de la opción por los pobres

Hermanas y hermanos:

Contemplan mis ojos un acontecimiento realmente asombroso y sorprendente, pues, estando en una cripta, no descubro yo signos de muerte sino de vida; no se revelan ante mí gestos de pesadumbre ni de apatía, sino de un dinamismo que transmite una energía poderosa que invade este recinto; no veo rostros de dolor y resignación sombría, sino miradas llenas de una profunda fe y esperanza que contagian...

No es la tumba de un hombre muerto -asesinado diría con mayor precisión- la que desde aquí observamos, sino el faro luminoso que nos ha guiado durante las últimas tres décadas, en la búsqueda y en la construcción del Reino de Dios que nos vino a anunciar Jesús.

Es el mismo asombro que vivimos el domingo de ramos de hace treinta años cuando, junto al cardenal Corripio Ahumada y Monseñor Sergio Méndez Arceo, vinimos desde México para acompañar al pueblo salvadoreño en los funerales de Monseñor Romero.

Ese domingo de ramos que cobró la vida de decenas de hermanas y hermanos que fueron brutalmente reprimidos y masacrados por las balas asesinas que venían desde las azoteas que rodean la plaza catedral. Gente sencilla del pueblo que, a pesar de la represión, venía a contemplar por última vez el rostro sereno de su pastor, y a reconocer lo que por ellos había hecho en sus cortos tres años como arzobispo de San Salvador.

Nos asombró ese día, como lo hace ahora, la plena convicción de que, con esos acontecimientos ignominiosos, no se apagaba una luz, sino que se encendía una hoguera que nos envuelve, que nos quema y que nos consume con pasión, y que nunca podrá ser apagada. Un fuego y una luz tan potentes, que han rebasado ya las fronteras y los mares que dividen a nuestros continentes.

La llama de Romero permanecerá encendida, mientras haya una o uno de nosotros que se comprometa a mantenerla viva, como lo hace esta comunidad de la cripta.

Hace treinta años el mundo vivía una crisis caracterizada por la imposición de un sistema político y económico que, para subsistir, exigía el sacrificio de miles de mujeres y hombres, convirtiéndolas en víctimas inocentes de la avaricia y del egoísmo de unos cuantos. Sistema que, para operar sin "obstáculos" y sin "contratiempos", recurrió a la militarización y a la paramilitarización de una sociedad supuestamente democrática, abriendo así uno de los capítulos más tristes de nuestra historia reciente.

Todavía se conmueven nuestros corazones al recordar a aquellas madres que recorrían las cárceles y los hospitales en busca de sus hijas e hijos desaparecidos. Todavía nos indignamos al evocar esos cuerpos mutilados, arrojados a los basureros, devorados por los animales de rapiña.

Todavía nos duelen los más de setenta y cinco mil muertos de esa guerra que desangró al "pulgarcito de América" y las y los miles de mártires de toda América Latina que derramaron su sangre en la defensa de los más elementales derechos humanos: el derecho a una vida digna, el derecho a la justicia, el derecho a la paz.

Y no es que tenga yo el afán de abrir heridas que poco a poco han ido cicatrizando; pero hoy mismo no podemos recordar a Monseñor Romero fuera del contexto que, como hombre, como pastor y como obispo le tocó vivir; sería una falta a la memoria histórica del pueblo salvadoreño y latinoamericano, y un insulto a las familias de esas víctimas por las cuales él mismo ofrendó su vida.

En el cuerpo de la homilía don Samuel habló de la universalidad de Romero, y lo recordó como maestro de la verdad, como defensor de la justicia y como "el amigo, el hermano, el defensor de los pobres y oprimidos, de los campesinos, de los obreros, de los que viven en barrios marginales". Y terminó con estas palabras.

En él vemos que en América Latina se inició una nueva época en la que los cristianos, muriendo por la fe, dan su vida por la justicia. ¡Esa fue la verdad de Romero, esa es la Verdad del Evangelio, esa es la Verdad que nos libera!

Que Monseñor Romero, nuestro San Romero de América, junto a Monseñor Proaño, junto a Monseñor Gerardi, junto a don Sergio y Angelleli, siga iluminando en la Esperanza las causas de los pobres, de la justicia y del Reino de dignidad y de justicia para todas y todos.

+ Samuel Ruiz García,
Obispo Emérito de S. Cristóbal de las Casas, Chiapas

Pastoral de movilidad humana Conferencia Episcopal de Guatemala

"No robarás el derecho del migrante" (Ex. 20, 15)

La Comisión de la Pastoral de Movilidad Humana de la CEG, preocupada ante los constantes secuestros, muertes y deportaciones masivas de migrantes centroamericanos y mexicanos hace público este comunicado a la comunidad nacional e internacional, dirigido en particular a los gobiernos de la región:

1. Se constata que la aplicación de políticas migratorias restrictivas en nombre de la "seguridad nacional" ha condenado a muerte a miles de migrantes que buscan la realización integral de sus sueños a través de un trabajo digno y honrado. Muchas leyes en países que se consideran cristianos no encarnan los valores de una ética verdaderamente cristiana. Nunca, como ahora, se ha olvidado el respeto debido a la vida humana. La aplicación del castigo a las personas indocumentadas de forma desmesurada contradice los principios de la libre locomoción prescritos en los instrumentos internacionales.
2. La Iglesia católica defiende que la dignidad de las personas y los derechos inherentes no tienen fronteras, y debe de ser respetada por todas las naciones del mundo. Los Estados deben aceptar que no son coherentes en la práctica de defender el derecho humano de la libre locomoción. A ello se añade, lamentablemente, lo ocurrido en los últimos tiempos: la negación del Dream Act en los Estados Unidos que impide a los jóvenes el derecho a un futuro de desarrollo integral.
3. Actualmente con la difusión del racismo y xenofobia los migrantes viven cotidianamente en los países de tránsito y destino violaciones a sus derechos humanos con las prácticas nefastas de las detenciones, redadas, secuestros y masacres. A través de WIKILEAK se ha evidenciado la existencia de negociaciones secretas entre los gobiernos de Estados Unidos y México para investigar a los migrantes en las cárceles de México y encontrar razones para acusarlos. Esta práctica, de ser verdadera, es un gravísimo atentado contra la vida y la dignidad de la persona humana y una tremenda violación ética de los derechos de los migrantes.
4. Existen convenios y tratados internacionales que defienden los derechos de los migrantes. En base a ellos deben desarrollarse sistemas de detención modernos con mecanismos que defiendan la integridad física y moral de los migrantes, prevengan agresiones y respeten sus derechos. En este contexto condenamos firmemente cualquier injerencia de las agencias de investigación gubernamentales en el control e investigación de los migrantes.
5. Las legítimas autoridades del Estado tienen la obligación de proteger a los migrantes de los agresores sean quienes sean. Por ello no se puede justificar moralmente el recurso a las redadas, encarcelamientos y deportaciones masivas.
6. Expresamos nuestro desacuerdo con el argumento de que la aplicación de los controles fronterizos y la militarización de las fronteras reducirá los índices de criminalidad de nuestra sociedad cometidos por el narcotráfico y crimen organizado. Es una falacia prometer acabar con la delincuencia y el crimen organizado promoviendo proyectos como el plan Mérida que ha fracasado en la región y se ha vuelto una estrategia para detener migrantes. La solución para evitar la migración forzada es la aplicación de políticas de desarrollo social éticamente.
7. Con este comunicado pedimos el fortalecimiento del sistema de protección de los derechos humanos de los migrantes, para que sea, eficiente, eficaz y humano. Asimismo urgimos el fortalecimiento del sistema de justicia de los Estados que condene las acciones criminales en contra de los migrantes, principalmente de quienes transitan en México y cumplen prisión injustamente en las cárceles de México, Estados Unidos y Centroamérica.
8. Finalmente elevamos nuestras peticiones a los gobiernos de Estados Unidos y México, para hagan uso de la facultad que le concede la Convención Internacional de los Derechos Humanos de los trabajadores migratorios y sus familiares, y se cumpla el irrestricto respeto a los derechos de las personas en movilidad. Demandamos del gobierno de la República de Guatemala incrementar la vigilancia sobre las acciones de los gobiernos de México y Estados Unidos, para contrarrestar la situación de vulnerabilidad de los migrantes. Exhortamos vehementemente a los Representantes y Senadores Republicanos y Demócratas de Estados Unidos, que agilicen la reforma migratoria humana, integral y comprensiva. Deseamos que el Gobierno de México no desmaye en el combate a los secuestradores y que no criminalice a los migrantes...

Guatemala de la Asunción, Enero 28 de 2011.

Monseñor Álvaro Ramazzini Imeri
El texto está ligeramente editado

Dos enamorados de la vida: Miguel Cavada y Don Samuel

El hermano de Don Samuel en el funeral.

En el 2010, por primera y última vez, Miguel, fue al paseo de los empleados de la UCA.

El pueblo indígena frente a su ataúd.

Familiares y amigos de Miguel en el entierro.

Suscripción de Carta a las Iglesias

El Salvador:

Personal	$ 4.00	Centroamérica y Panamá	$ 20.00	Europa y otras regiones	$35.00
Correo	$ 8.00	Norte y Suramérica	$ 25.00	Precio por ejemplar	$ 0.35

Si desea más información, puede ingresar a nuestra página web: www.ucaeditores.com.sv o escríbanos a la dirección electrónica: distpubli@ued.uca.edu.sv Tel. 22106600, Exts 240,241,242, Telfax: 503- 22106650

Diseño y diagramación: Ronald Cardoza

www.uca.edu.sv/publica/cartas

Galería Fotográfica

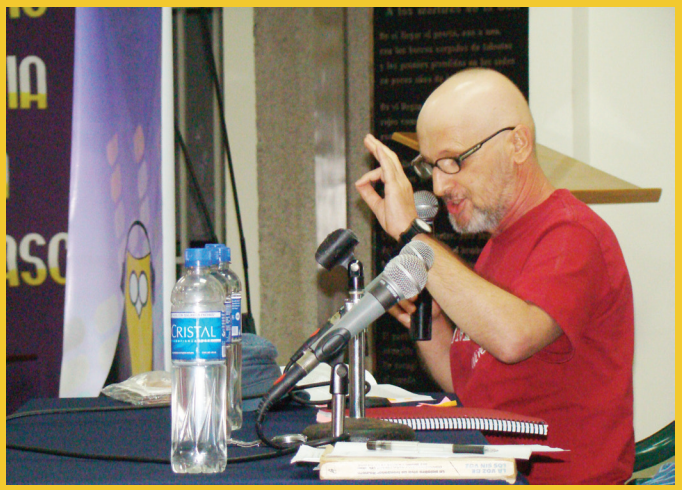
El profeta. Don Samuel Ruiz.

Rosita y Miguel, 1991.

Mediador entre los Zapatistas y el gobierno.

Miguel Cavada.

El pueblo de Don Samuel.



Miguel Cavada. En la capilla de la UCA, presentando su libro "El Corazón de Monseñor Romero", 16 de marzo de 2010.